



Invertir en las Mujeres, Impulsoras del Crecimiento Agrícola

Jacqueline Ashby, Maria Hartl, Yianna Lambrou, Gunnar Larson, Annina Lubbock, Eija Pehu, and Catherine Ragasa

*En el Informe sobre el desarrollo mundial 2008, "Agricultura para el desarrollo", se demuestra que la agricultura es una fuente de medios de subsistencia vital para las mujeres de muchos países en desarrollo, y el principal camino de salida de la pobreza.¹ En él se establece asimismo que las mujeres de muchas sociedades rurales se ven especialmente afectadas por una falta de acceso a insumos, recursos productivos y servicios. A menudo también carecen de incentivos para invertir debido a la mayor vulnerabilidad y a la exposición proporcionalmente mayor a los riesgos que sufren por poseer menos activos, así como a la probabilidad muy presente de que una vez que su lugar específico en la cadena de valor sea rentable comercialmente, éste será expropiado por los hombres. En el **Manual sobre género en agricultura (Gender in Agriculture Sourcebook)** se recurre a pruebas empíricas para fundamentar la formulación de políticas y el diseño de los programas.² Este manual ofrece a los responsables de adoptar decisiones y a los profesionales orientaciones prácticas, no sólo sobre la manera de evitar las dificultades que plantea una planificación que no tiene en cuenta los aspectos de género sino sobre la manera de capitalizar el extraordinario potencial de producción y reducción de la pobreza de las mujeres dedicadas a la agricultura.*

Las mujeres ocupan un lugar de fundamental importancia en la producción agrícola de los países en desarrollo. Especialmente en los países de bajos ingresos, en donde la agricultura representa, en promedio, el 32% del crecimiento del producto interno bruto, y en donde el 70% de la población pobre, como media, vive y trabaja en las zonas rurales, las mujeres constituyen una mayoría importante de la mano de obra agrícola y producen la mayor parte de los alimentos consumidos localmente. La producción agrícola en esos países –que incluyen prácticamente a todos los países de África subsahariana– es un motor de crecimiento económico y el sustento de la mayor parte de los medios de vida rurales. La vasta proporción de la producción agrícola atribuible a las mujeres hace que éstas se conviertan en importantes agentes de desarrollo económico. La mayor parte de la producción alimentaria atribuible a las mujeres hace que éstas se conviertan en los principales agentes de seguridad alimentaria y bienestar familiar en las zonas rurales.

Por consiguiente, la productividad y el empoderamiento económico de las mujeres es una prioridad lógica de los programas y políticas que buscan promover el desarrollo agrícola. La prioridad está justificada en cuanto a la importancia de producción agrícola de la mujer como fuente de crecimiento económico y también como fuente de medios de subsistencia rurales y de reducción de la pobreza. Nada de esto es nuevo para los profesionales dedicados a temas de desarrollo, especializados en el análisis de género y sus aplicaciones a la formulación de políticas y el diseño de programas. Aún así, los últimos análisis que se presentan en el Manual sobre género y agricultura parecen indicar que las cuestiones de



Nosotros ya no podemos afrontar los costos de oportunidad que provocan las desigualdades de género en el desarrollo agrícola. Ella tampoco.

género se integran de forma explícita en menos del 10% de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) destinada a la agricultura. El Informe sobre el desarrollo mundial 2008, "Agricultura para el Desarrollo", pone estos aspectos en perspectiva y revela que los programas y proyectos agrícolas representan sólo el 4% de la AOD, y el 4% del gasto público en África subsahariana, donde la agricultura es la principal fuente de crecimiento económico.

UN PRECIO ALTO

En el *Manual* se indica asimismo el alto costo que se ha tenido que pagar por no tener en cuenta los aspectos de género, a saber, la pérdida de oportunidades de aumentar la productividad agrícola y los ingresos. Se trata de costos de oportunidad que los países menos adelantados apenas pueden permitirse.

- En Ghana, si las mujeres y los hombres gozaran de los mismos derechos sobre la tierra y de seguridad de la tenencia, el uso que harían las mujeres de los fertilizantes y las ganancias por hectárea prácticamente se duplicaría.
- En Filipinas, Honduras, Nepal, Rwanda, Sudáfrica y Zambia, diversos estudios realizados revelan que al hacer intervenir a las mujeres en el diseño y el ensayo sobre el terreno de nuevas tecnologías, tales como variedades de cultivos, maquinaria pequeña e instrumentos de labranza, se agiliza la adopción de innovaciones, lo cual aumenta la productividad y los ingresos.
- En Cote d'Ivoire, las mejoras en la salud y la nutrición de los niños generadas por un aumento de USD 10 de los ingresos de las mujeres habrían requerido un aumento de USD 100 de los ingresos de los hombres.
- En Burkina Faso, Kenya y Tanzania, si se diera a las empresarias los mismos insumos y la misma educación que a los hombres, los ingresos generados por los negocios aumentarían entre un 10% y un 20%.
- En Burkina Faso, Kenya, Tanzania y Zambia, una asignación equitativa de tierra, mano de obra, capital (y fertilizante) podría aumentar la producción entre un 10% y un 20%.

UN CONTEXTO EN CONSTANTE EVOLUCIÓN

Si bien la actual crisis mundial provocada por los precios de los alimentos ha hecho que la atención internacional volviera a centrarse en la importancia de invertir en la agricultura, no podrá lograrse una seguridad alimentaria y nutricional mientras perduren las desigualdades de género. Tales desigualdades socavan profundamente el potencial de las mujeres como motores del crecimiento agrícola y las incapacitan para desempeñar su prominente función de agentes de la seguridad alimentaria familiar y del bienestar. La omisión de las variables de género en las políticas e intervenciones agrícolas puede representar más que un costo de oportunidad: puede efectivamente perjudicar a las mujeres. En muchos entornos rurales, las mujeres trabajan muy a menudo duramente para cumplir la pesada carga que supone la realización de múltiples tareas en tanto que productoras, recolectoras de agua y leña, y cuidadoras de niños, enfermos y ancianos. La escasez de mano de obra se vuelve con frecuencia endémica en zonas en donde ha habido una importante emigración de hombres a las ciudades, o en las que gran parte de la generación productiva del momento se ve afectada por el VIH y SIDA. En las zonas con altos índices de SIDA, particularmente, la realización del consiguiente mayor número de tareas recae sobre

mujeres que ya no son tan jóvenes. Si en estos casos no se hace un análisis de género se corre el riesgo de aumentar la carga de trabajo de mujeres que ya están sobrecargadas, y de menoscabar su eficacia en las funciones vitales que ya desempeñan. La falta de activos de las mujeres las vuelve más vulnerables al alza de los precios de los alimentos y a los efectos del cambio climático y la pérdida de bosques, lo cual puede tener consecuencias dramáticas en cuanto al tiempo que deben dedicar a la recolección de leña y agua.

La demanda de productos agrícolas cambia con rapidez, lo que genera nuevas oportunidades para los productores, tanto hombres como mujeres. La mayor demanda de productos de valor más elevado y los progresos de la tecnología agrícola están cambiando lo que se produce, la manera en que se produce y las personas que producen. La imposibilidad de que los adelantos e innovaciones beneficiaran en el pasado a hombres y mujeres por igual ha dejado a muchos profesionales del desarrollo con un profundo sentido de haber perdido oportunidades y con la determinación de capitalizar las oportunidades que plantean hoy la tecnología y las tendencias de los mercados para compensar ese legado. Tales oportunidades pueden sin duda representar nuevos puntos de entrada desde los que se aborden las desigualdades de género y se empodere a las mujeres. No obstante, para que puedan aprovecharse estos puntos de entrada es necesario hacer un detenido análisis de género, que presente un panorama lo más completo posible de las realidades con que se enfrentan las mujeres en la práctica.

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

La desigualdad de los derechos de propiedad constituye una prioridad de especial importancia para el análisis de género puesto que plantea a hombres y mujeres distintos incentivos para invertir en insumos y proceder a una ordenación sostenible de los recursos naturales de los que depende la producción agrícola. Además, puede provocar una distinta exposición al riesgo. Los derechos de propiedad y la seguridad de la tenencia tienen una gran importancia práctica respecto de las expectativas de las personas en cuanto a las inversiones y actividades que sea probable que generen ganancias. Por lo que respecta a las mujeres, esta cuestión suele verse agravada por la posibilidad –muy real– de que, al volverse una actividad rentable desde el punto de vista comercial, ésta sea expropiada por los hombres que integran su hogar. ¿Cuáles son las inversiones y actividades que es probable que generen ganancias, y cuáles son las ganancias que las mujeres confían en que no les serán expropiadas? La falta de solidez de los derechos de propiedad lleva a la adopción de decisiones que no son las más idóneas y a la pérdida de oportunidades para aumentar la productividad. Asimismo, plantea limitaciones graves, que incluso anulan la capacidad de las mujeres de participar en medidas colectivas. Para ser miembro de asociaciones de regantes, organizaciones de crédito para productores y grupos comunitarios de ordenación de los recursos naturales

es necesario con frecuencia poseer derechos sobre la tierra seguros, lo cual en la práctica excluye a las mujeres. No obstante, en la propia concesión de títulos de propiedad —a menudo un componente de los programas de riego y de ordenación de los recursos naturales— deben tenerse en cuenta las limitaciones prácticas con que se enfrentan las mujeres para ejercer sus derechos. En Bolivia y Nicaragua, por ejemplo, al conceder títulos de propiedad de la tierra a quienes están al frente de los hogares en lugar de concederlos a ambos cónyuges, las mujeres se han visto privadas, de hecho, del acceso que tradicionalmente tenían a la tierra.

La idoneidad de las innovaciones y tecnologías puede ser un aspecto esencial que hay que tener en cuenta, ya que las mujeres tienen distintas necesidades, capacidades y aptitudes que los hombres y los subsectores agrícolas necesitan distintas tecnologías. Para aumentar la productividad mediante la introducción de variedades de cultivos mejoradas, por supuesto que tales variedades deben primero ser aceptadas. Cabe observar que la productividad no es el único criterio que tienen presente los productores cuando toman la decisión de aceptar o no una nueva variedad. Es probable que el riesgo que conlleva la aceptación de un cultivo poco familiar sea un elemento disuasivo para muchos agricultores potenciales, en tanto que la mayor vulnerabilidad de las mujeres ante las consecuencias de las malas cosechas a menudo las vuelve más reacias a asumir riesgos. Las preferencias de las mujeres respecto de múltiples características, como el sabor y la textura, la facilidad de la elaboración y la estabilidad del rendimiento pueden ser también factores determinantes, lo cual hace que sea aún más importante consultarlas para comprender las distintas razones que avalan las decisiones que toman en materia de producción.

Otra consideración de fundamental importancia es la desigualdad de ingresos entre hombres y mujeres. Los profesionales que deseen promover la adopción de nuevas tecnologías entre las mujeres deberán tener en cuenta lo que éstas puedan permitirse pagar realísticamente. Varias tecnologías que economizan mano de obra y aumentan la productividad resultan especialmente problemáticas debido a la capacidad más limitada que tienen las mujeres de adquirirlas y ponerlas en funcionamiento. En África, si se utilizaran cultivadores para cultivos intercalados tirados por asnos podría reducirse a la mitad el tiempo de la escarda por acre, pero las mujeres no disponen de suficiente efectivo para comprar equipo nuevo, y los hombres no invertirán efectivo cuando disponen de la mano de obra de las mujeres gratuitamente. La utilización de carretillas permite reducir el tiempo dedicado a transportar agua un 60%, pero dado su peso y volumen resulta difícil físicamente que

la mayor parte de las mujeres africanas recurran a ellas. En Nigeria, si se utilizaran ralladores mecánicos se reduciría el tiempo necesario para rallar *ghari* de un día a 15 minutos, pero como las mujeres no pueden permitirse tener tales ralladores, han perdido el control de las ganancias generadas por esa actividad. En África occidental, un horno para ahumar pescado mejorado permitió reducir un 60% el tiempo que necesitaban las mujeres para la elaboración del pescado, pero dado que se produjo un aumento de la rentabilidad, los hombres están pasando a ahumar ellos el pescado. Los carros tirados por asnos distribuidos a los hombres en Sudáfrica se utilizaron para recolectar y vender madera más cerca de la finca familiar, por lo que las mujeres tuvieron que desplazarse aún más para obtener leña para uso doméstico. Al recabar la opinión de las mujeres respecto de las nuevas tecnologías se logra, de hecho, disminuir la posibilidad de que se produzcan las situaciones citadas. Al recabar la opinión

de las mujeres respecto del diseño de una nueva tecnología, la elaboración de tal tecnología puede, de hecho, regirse más por la demanda y pueden mejorarse enormemente las posibilidades de que las mujeres la acepten.

Existen también otras limitaciones. Puede ser muy importante tener en cuenta la movilidad y disponibilidad de las mujeres. Diversos productos, como los

fertilizantes, deben embalsarse en unidades que las mujeres puedan transportar, especialmente las que viven en zonas aisladas. Los sistemas de lucha contra las plagas deben concebirse de forma tal que tengan en cuenta las limitaciones de tiempo de las mujeres. Cuando haya servicios de extensión o promoción que quieran divulgar información por escrito, deberá tenerse en cuenta que existe un menor nivel de alfabetización entre las mujeres de muchas sociedades rurales.

Con frecuencia, las mujeres son las principales responsables del ganado menor y de la provisión de atención sanitaria a los animales. En los programas de extensión debe tenerse en cuenta este factor al diseñar las actividades de seguro, vacunación y reconstitución de la cabaña de animales. Las enfermedades de los animales pueden causar la pérdida de aproximadamente el 30% de la producción ganadera en los países en desarrollo, y las mujeres con poco acceso a crédito o información suelen estar más expuestas a los riesgos que los hombres que se ocupan del ganado. Al igual que ocurre en otros subsectores agropecuarios caracterizados por una división del trabajo particular por lo que respecta al género, la ganadería es uno en el que la incapacidad de captar los conocimientos técnicos indígenas acumulados por las mujeres de una a otra generación plantea un peligro claro y presente de que, a la larga, tal conocimiento se pierda.

Las nuevas oportunidades de los mercados en cadenas de valor que van cambiando o surgiendo pueden desmoralizar

Las raíces profundas de la pobreza rural se encuentran en el desequilibrio entre lo que las mujeres hacen y lo que tienen.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola³

las divisiones del trabajo según patrones de género tradicionales. Con todo, para que las mujeres puedan capitalizar esas nuevas oportunidades será necesario que muchas de ellas tengan acceso a servicios de desarrollo empresarial. El hecho de que una mujer sea propietaria de una agroempresa le permitirá, quizás, dejar de desempeñar funciones tradicionales orientadas a la subsistencia para participar en un mercado especializado rentable produciendo o vendiendo productos agrícolas comerciales. Sin embargo, la comercialización también entraña riesgos para las mujeres, que a menudo pierden el control de sus empresas al ser tomado éste por los hombres, una vez que las empresas son rentables. La importancia de tener en cuenta este riesgo quedó demostrada con la comercialización de la leche de búfalo en Nepal donde las mujeres eran, tradicionalmente, las principales encargadas de cuidar de los búfalos. Al comercializarse la leche de búfalo, las tareas de la mujer aumentaron (muchas niñas tuvieron que dejar de ir a la escuela) sin que aumentaran en consecuencia sus ingresos personales.

El acceso de las mujeres rurales a los servicios financieros depende en gran medida de la microfinanciación. Por lo general, las mujeres reciben préstamos de menor cuantía que los concedidos a los hombres, aún respecto de las mismas actividades, y están en su mayor parte muy poco representadas en los programas por los que se conceden préstamos de mayor cuantía. Al carecer de acceso a préstamos de mayor cuantía, sus negocios suelen derrumbarse porque se ven forzadas a comprar equipo o materiales de peor calidad. De la investigación realizada se desprende asimismo que la microfinanciación puede imponer a las mujeres la carga del reembolso de la deuda en tanto que el crédito es usado por sus parientes hombres quienes, a su vez, dejan de contribuir a los presupuestos familiares.

LAS MEDIDAS QUE ATIENDEN A LAS CUESTIONES DE GÉNERO RESULTAN RENTABLES

Toda mejora que se produzca en el acceso de las mujeres del medio rural a los recursos y los mercados, y en el control que éstas ejerzan sobre ellos conduce a una mayor productividad del hogar y a beneficios sostenidos para la economía en general. Si bien la experiencia indica que no existe una única estrategia de género que pueda adaptarse a todas las

sociedades rurales del mundo en desarrollo, hay una serie de principios que parecen ser aplicables en general al diseño de las políticas, programas y proyectos agrícolas.

Diseñar intervenciones focalizadas explícitamente en las mujeres. En las intervenciones que atienden a las cuestiones de género y logran repercutir de manera positiva en la productividad, los ingresos y la ordenación

de los recursos naturales, la asistencia para el desarrollo se dirige concretamente a las mujeres. En los sectores y las zonas en donde existen normas de género que ponen en situación de desventaja a la mujer sería especialmente necesaria una focalización explícita para catalizar un proceso de cambio que lleve a eliminar la discriminación y a asegurar el acceso de las mujeres a recursos de fundamental importancia.

- Se comprobó una relación entre la incorporación de las cuestiones de género y un aumento del 50% del empleo de la mujer y la igualdad de sueldos a raíz de que en el marco del proyecto sobre caminos rurales y mercados

realizado en Bangladesh se reservó a las mujeres el 30% de los empleos, los cargos directivos y el comercio, lo cual estimuló la contratación de mujeres con éxito en sociedades, asociaciones comerciales y microempresas.

No excluir a los hombres. Adoptar medidas que tengan en cuenta las cuestiones de género no significa focalizarse únicamente en las mujeres. Resulta más eficaz diseñar programas que apunten tanto a los hombres como a las mujeres, teniendo en cuenta sus respectivas funciones y oportunidades en función de una diferenciación de género. Las pruebas demuestran que para el éxito de los proyectos que atienden a las cuestiones de género resulta fundamental, y a veces necesario, contar con el apoyo de los hombres. Las organizaciones de prestación de servicios que aplican a su personal una política de género obtienen a menudo mejoras en el acceso de las mujeres del medio rural y un impacto sostenido en la productividad y los ingresos.

- En Bangladesh, la Cooperativa de Asistencia y Auxilio a Cualquier Parte del Mundo (CARE) puso en práctica una política de incorporación de las cuestiones de género por la que contrató a mujeres para integrar entre un 30% y un 50% de los equipos de asistencia técnica, la cual se focalizó tanto en los hombres como en las mujeres con el fin de mejorar la producción de peces en arrozales. La pro-

“...la plena e igual participación de las mujeres y los hombres en el desarrollo agrícola y rural, y su pleno disfrute de los beneficios correspondientes, es esencial para erradicar la inseguridad alimentaria y la pobreza rural y promover el desarrollo agrícola y rural.”

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación⁴

ductividad aumentó hasta un 40% y los ingresos un 50% al tiempo que disminuyeron las diferencias de género en las esferas de la educación, la asignación de tareas, la provisión de alimentos y la adopción de decisiones en el seno de la familia.

Promover la acción colectiva entre las mujeres. La constitución de grupos de mujeres para mejorar los derechos y el acceso a los servicios es un medio ya bien asentado de empoderamiento social y económico, por el que los miembros logran aumentar la productividad y los ingresos de forma colectiva. Las mujeres de las aldeas pueden organizar redes y federaciones de redes de gran tamaño con las que pueden pedir efectivamente mejores servicios y afirmar los derechos sobre el uso de la tierra y el agua. Para asegurarse de que las mujeres sigan siendo miembros dinámicos y asuman importantes puestos en materia de conducción y adopción de decisiones suele ser necesario aumentar la capacidad. Cuando estos grupos se organizan en gran escala, amplían la influencia política de las mujeres y crean margen para su participación activa en la política electoral. Con la organización de grupos centrados en la obtención de importantes beneficios para las mujeres se han logrado importantes repercusiones en materia de desarrollo.

- En Andhra Pradesh (India), la organización de más de ocho millones de mujeres en grupos de autoayuda en torno a centros de adquisición comunitarios permitió reunir y vender productos dispersos, lo que produjo una facturación total de más de USD 120 millones en cuatro años, que permitió crear empleos para más de 10 000 habitantes en la gestión de la cadena de suministro. El aumento de las ganancias respecto de algunos productos superó el 200%. Las mujeres pasaron a ser dinámicas administradoras y comerciantes en los mercados rurales y aumentaron enormemente su influencia económica y sociopolítica en los hogares y las comunidades.

Cultivar la orientación hacia las ganancias de las mujeres. Conforme a las divisiones de trabajo tradicionales en función del género, a las mujeres dedicadas a tareas agrícolas suele encomendárseles la producción de subsistencia para el consumo de su propio hogar. Las políticas e intervenciones que toman esto como un hecho y asumen que la producción comercial es competencia masculina perderán muchas oportunidades de aprovechar el enorme potencial productivo de las mujeres. También pagarán un alto costo por cuanto tendrán menor impacto en la pobr-

eza rural y la inseguridad alimentaria. Las políticas basadas ingenuamente en el supuesto de que los beneficios del crecimiento económico se reparten de forma equitativa entre hombres y mujeres desconocen las limitaciones y oportunidades que se plantean desde el punto de vista del género, que están ya documentadas desde hace generaciones. La experiencia demuestra que, si se tienen en cuenta estas limitaciones y oportunidades en toda la cadena de valor, aumenta la probabilidad de atacar las ineficiencias que resultan de las distintas relaciones de poder entre hombres y mujeres. Ello debe considerarse un asunto de debida diligencia; el hecho de que no sea así en toda la comunidad de desarrollo causa consternación en vista del tiempo que hace que quienes defienden estos intereses instan a que se incorporen los temas de género y de la fuerza empírica de sus argumentos. No hay sector donde subsanar esta negligencia sea más importante que el de la agricultura.

- En el Banco Asiático de Desarrollo, gracias a este enfoque se ha aumentado el empleo y los ingresos de las mujeres



En los países en donde la mayoría de los pequeños agricultores son mujeres, la imposibilidad de desplegar todo su potencial en la agricultura constituye un factor que contribuye a la baja tasa de crecimiento y la inseguridad alimentaria.

*Agricultura para el desarrollo,
Informe sobre el desarrollo mundial 2008*

derivados de la cría y la comercialización de ganado. En muchos países africanos, los bancos comerciales que crearon nuevos productos y servicios destinados a mujeres empresarias incrementaron de manera significativa el número de negocios propiedad de mujeres. Las “incubadoras de empresas” han resultado eficaces a la hora de integrar a empresarias muy pobres a los mercados por adaptar la capacitación, asesoramiento jurídico, préstamos, seguros e información sobre mercados a las necesidades de las mujeres.

Proteger los derechos de las mujeres y el control de las ganancias económicas. A menudo se requieren políticas y disposiciones especiales para asegurar que las mujeres retengan el control de importantes activos generadores de ingresos; este control puede verse amenazado cuando la comercialización vuelve tales activos más rentables y los hombres pretenden, quizás, tomar ellos su control. Gracias a reglamentos que defiendan el control de las mujeres sobre los préstamos frente a las demandas de otros miembros de sus familias, la financiación rural puede resultar un instrumento más eficaz para reducir la pobreza. Las posibles amenazas al acceso de las mujeres a activos productivos y al control de esos activos, incluidos su propia mano de obra y los ingresos que ésta genera, deben evaluarse cuidadosamente y tenerse en cuenta al diseñar y planificar las intervenciones.

- En el ámbito de la financiación rural, se ha comprobado una relación entre la existencia de reglamentos que protegen el control de las mujeres sobre los préstamos frente a las demandas de otros miembros de la familia y una reducción de la pobreza más eficaz. Distintos programas en la India, el Brasil, Camboya, Nepal, Gambia, Honduras y Nicaragua demuestran que a medida que aumentó el número de mujeres con títulos de propiedad sobre sus tierras, mejoró el control que ejercían de partes de la explotación, los negocios y las ganancias generadas por el mercado de trabajo. Diversos estudios realizados en la India, Nepal, el Ecuador, Bangladesh, el Yemen, Nicaragua, Bolivia, Zimbabue, el Pakistán y Gambia, entre otros países, demuestran que muchos derechos sobre el uso del agua previstos en beneficio de la mujer aumentaron la eficiencia de éstas y su generación de ingresos.

Tomar las medidas necesarias para garantizar la voz y representación de las mujeres. En muchas organizaciones integradas por hombres y mujeres es posible usar cuotas para aumentar la representación de las mujeres y garantizar su participación en las decisiones de la dirección. Entre tales organizaciones se cuentan los grupos de usuarios, las organizaciones de productores rurales, las organizaciones de proveedores de servicios, las juntas de gobierno y los órganos de adopción de decisiones

- En el proyecto de desarrollo comunitario y mejora de los medios de subsistencia de Gemidirya se aplican principios de género a todas sus componentes. Un 30% de sus puestos directivos en organizaciones de aldeas se reserva a las mujeres, y el logro de los objetivos de una participación y un empoderamiento que tengan en cuenta el género son condiciones previas que promueven el avance de los beneficiarios hacia fases posteriores del ciclo del proyecto. Como resultado de ello, las mujeres están ampliamente representadas en todos los órganos de adopción de decisiones dentro de las organizaciones de las aldeas, y su participación repercute positivamente en los resultados del proyecto.

Contratar a mujeres como proveedoras de servicios y capacitarlas. El aumento del empleo de las mujeres como personal de primera línea en la prestación de servicios de extensión, desarrollo empresarial, veterinarios y de conservación del medio

ambiente es una de las maneras más eficaces de mejorar el equilibrio de género en la prestación de servicios.

- Una política de género que establece que tanto mujeres como hombres trabajen en equipos como personal de primera línea en apoyo de las mujeres productoras, y que los capacita a tales efectos, ha resultado eficaz en el programa ATMA de la India y en la Fundación de Capacitación e Innovación para Apoyar la Revolución Agraria (CIARA) de Venezuela. Para reproducir el éxito de estas iniciativas es necesario corregir los desequilibrios de género en todos los campos y tipos de educación y capacitación agrícolas de forma paralela con una contratación selectiva y medidas concretas destinadas a aumentar el número de estudiantes, instructores, agentes de extensión, investigadores y administradores que se basan en un análisis de género.

Cada año, una mujer rural tipo que transporte agua, combustible o productos cargará más de 80 toneladas por distancias superiores a 1 kilómetro, en tanto que los hombres transportan unas 10 toneladas por un 1 kilómetro.... Para satisfacer las necesidades mínimas de leña de los hogares podría ser necesario hasta el equivalente de 300 días de trabajo por año.

La mujer nutre al mundo, SD Dimensions de la FAO⁵

Hacer intervenir a las mujeres del medio rural en el diseño de productos y servicios innovadores.

La utilización de métodos participativos para hacer intervenir a las mujeres en el diseño de productos previstos para ser utilizados por ellas y en la planificación de servicios previstos para beneficiarlas puede contribuir al desarrollo de tecnología y a la focalización de los servicios, al hacer que éstos respondan más a la demanda y sean más pertinentes para quienes vayan a adoptarlos y los posibles clientes. La participación de las mujeres en el diseño de tecnología relativa al agua, el transporte, la energía y la agricultura garantiza que se atiendan a sus necesidades y a las dificultades con que se enfrentan. Este enfoque es especialmente eficaz para introducir tecnologías que economizan mano de obra y reducen la pesada carga que se impone a las mujeres. La intervención de las mujeres en actividades participativas de mejoramiento filogenético de modo que se tengan en cuenta sus preferencias y necesidades ha generado variedades que dan mejores resultados y aumentado las tasas de aceptación. Tanto la financiación rural como los servicios de extensión y los productos de la tecnología de la información y las comunicaciones han beneficiado a las mujeres de manera más eficaz cuando en su diseño se han tenido en cuenta las dificultades planteadas por problemas de género.

- La bioenergía ofrece distintas posibilidades para mejorar la equidad de género cuando se presenta como producción y tecnología en pequeña escala destinada a mejorar las condiciones de trabajo y la salud de las mujeres. Diversos proyectos que han tenido buenos resultados en Nepal, Costa Rica, Zambia, Malí y Tanzania han estado focalizados en las mujeres en tanto que productores de combustibles alternativos. Se requieren medidas que apoyen la producción descentralizada y el uso local de combustibles alternativos como una industria viable desde el punto de vista comercial y orientada al mercado. El proyecto MARENASS en el Perú ilustra la importancia de combinar múltiples prácticas que atienden a temas de género para que la innovación agrícola sea pertinente y accesible para las mujeres pobres del medio rural. La responsabilidad de la planificación, los recursos financieros, el diseño de tecnologías adaptadas a las condiciones locales, el suministro de insumos, la asistencia técnica y la capacitación de agricultor a agricultor se asignó a los grupos comunitarios participantes. Las mujeres tuvieron una dinámica participación. Como resultado del proyecto se produjeron innovaciones de manera generalizada y sostenida.

Fortalecer las inversiones en investigación y realizar evaluaciones del impacto acertadas.

Los conocimientos basados en la investigación pueden fundamentar los procesos de política. Las evaluaciones nacionales de cuestiones de género y la asistencia técnica y la labor de análisis y asesoramiento que suministra información con importancia práctica para la formulación de políticas y la realización de tareas operacionales son importantes.

Las organizaciones tales como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Banco Mundial presentan una ventaja comparativa considerable en la realización de este tipo de tareas. Sin embargo, no se justifica demasiado que lleven a cabo tal labor a menos que ésta tenga demanda entre los países clientes y que haya motivos para creer que las recomendaciones generarán políticas mejoradas.

- En Viet Nam, mediante el instrumento de análisis de simulación de reducción de opciones, un estudio reveló que las empleadas despedidas se beneficiaban más de las sumas fijas suministradas como indemnización que de los pagos estándar por cese en el servicio. Tomando como base esta información, el gobierno vietnamita modificó la asistencia brindada en el curso de su programa de recorte de empresas de propiedad estatal de modo que éste incluyera componentes sobre sumas fijas sustanciales. En Uganda se creó una Coalición de Género para respaldar la aplicación de las recomendaciones de la evaluación sobre género y crecimiento respaldada por la Corporación Financiera Internacional y el Banco Mundial. Tras el cabildeo de la coalición, las recomendaciones de la evaluación se han incorporado en cuatro proyectos de reforma de la ley laboral que abarcan el empleo, la seguridad y la salud en el trabajo, los conflictos laborales y los sindicatos, que se aprobaron en 2006.

CONSIDERACIONES FINALES

Más de 100 autores contribuyeron en el Manual sobre género y agricultura. En esta fuente de referencias de 16 partes se documentan más de 15 años de pruebas empíricas sobre el potencial de las buenas prácticas y las consecuencias potenciales de las malas. La política y planificación para el desarrollo debe basarse en la experiencia. La mayor lección que puede quizás extraerse de los informes que se dan en el Manual se refiere a la medida en que podemos confiar en los mercados para mejorar la condición de la mujer y capitalizar su potencial como productora. Es importante disipar toda noción de que los mercados por sí solos generarán naturalmente un cambio social que beneficie a las mujeres, o de que los riesgos y oportunidades que plantean los mercados no afectan en ningún caso a las cuestiones de género. Por el contrario, con mucha frecuencia la capacidad de la mujer de las zonas rurales de participar en los mercados como actora económica racional se negocia en un contexto de normas y expectativas culturales. En ese contexto, las convenciones sociales y la propiedad pueden incidir en gran medida en la libertad de la mujer para explorar las posibilidades económicas que surgen a medida que los mercados se expanden y cambian. Con todo, la experiencia demuestra que las normas de género no son inmutables y que sin duda son objeto de negociaciones –especialmente a medida que las economías cambian y algunos papeles

tradicionales ya no proporcionan fuentes de subsistencia viables. En tales casos, deben necesariamente definirse nuevos papeles. Hace 17 años, un equipo de estudio del Banco Mundial que investigaba cuestiones relacionadas con el género en la India afirmó que las fuerzas del mercado tienen gran potencial de influir en la ideología de género y de aumentar el valor percibido de las mujeres.⁶ Si bien no hay duda de que esta afirmación no es nueva, cabe hacer una importante calificación: tal potencial no se satisface, en ningún caso, automáticamente.

La experiencia ha demostrado que el potencial de las mujeres en tanto que agentes económicos debe cultivarse resueltamente, y que para que éste pueda materializarse deben cumplirse con diligencia ciertas condiciones previas. Las mujeres que confían en su capacidad de afirmar sus derechos están en mejores condiciones de negociar con éxito los nuevos papeles –y al haber asumido tales papeles, tienen más probabilidades de encontrar el incentivo necesario para invertir su tiempo y sus activos en actividades productivas y generadoras de ingresos. Las mujeres que tienen aptitudes comercializables y acceso a recursos y servicios en relación con sus medios de vida están en mejores condiciones de responder a las posibilidades

económicas, y es más probable que ejerzan el control sobre una proporción suficiente de los ingresos de su hogar para poder influir en las decisiones económicas que se adopten en él. Las mujeres que tienen acceso a comunicaciones que les informen sobre la evolución de la demanda en mercados distantes están en mejores condiciones de adoptar decisiones racionales en materia de inversiones, entre ellas, decisiones sobre la manera de emplear su mano de obra.

Las pruebas indican que existe una convergencia entre el crecimiento económico y la productividad de las mujeres. Éstas, combinadas, constituyen el medio más rápido y efectivo de reducir la pobreza y alcanzar la seguridad alimentaria. Debemos intensificar las inversiones en la agricultura y en las mujeres, que son el eje de la agricultura en pequeñas explotaciones. La comunidad de ayuda al desarrollo debe estar lista para responder a este urgente llamamiento. Debemos actuar ahora puesto que la falta de acción se paga cara.

Si desea obtener más información, sírvase consultar la publicación *"Gender in Agriculture Sourcebook"* en la siguiente dirección: www.worldbank.org/genderinag.

¹ L'Agriculture au service du développement. Rapport sur le développement dans le monde 2008. Banque mondiale, Washington DC, 2007

² El Manual sobre género y agricultura es una producción hecha en colaboración por el Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural del Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Sírvase consultar la publicación *"Gender in Agriculture Sourcebook"* en la siguiente dirección: www.worldbank.org/genderinag.

³ Sitio web del FIDA dedicado a cuestiones de género: <http://www.ifad.org/gender/>

⁴ Plan de Acción sobre Género y Desarrollo de la FAO 2002-2007.

⁵ *La mujer nutre al mundo*. Presentación en SD-Género de la FAO: http://www.fao.org/sd/pe1_en.htm

⁶ *Gender and Poverty in India*. Estudio sobre un país del Banco Mundial, Washington, D.C. 1991

